



"AMARÁS A TU DIOS Y AL PRÓJIMO" **(Mc 12, 28-34)**

"AMAD A VUESTROS ENEMIGOS" **(Mt,5,38-45)**

9ª Reunión. Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo. Junio 2018

INTRODUCCIÓN

En este tema seguimos dándole vueltas al amor tal y como Jesús nos propone que amemos, para lo cual acudimos de nuevo al libro de Pagola "Grupos de Jesús" (PPC 2014), en esta ocasión a los capítulos 30 y 31, páginas 225 a 236. En estos pasajes el autor reflexiona sobre el lugar que ha de ocupar en nosotros el amor a Dios y el amor al hermano. Según nos propone Jesús, ha de ser un amor prioritario a Dios-padre que lleva consigo un amor sin reservas al prójimo, un amor que nos invita a echar a un lado los egoísmos que tantas veces nos invaden y que nos dificultan el ejercicio de la generosidad en nuestras vidas. Seguir a Jesús no es tarea fácil, el Señor no vino a traernos facilidades ni comodidades, Él lo sabe, y en el centro de su mensaje nos sugiere una manera nueva de amar que contribuye a hacer realidad el Reino de Dios, proyecto del Padre.

Para ayudarnos a entender cómo le agrada a Dios que amemos, Pagola recurre a dos textos evangélicos, Marcos (12,28-32) y Mateo (5,38-45), que él comenta en los capítulos 30 y 31. Esos textos recogen, como ocurre con tantos otros episodios evangélicos, las enseñanzas de Jesús en las predicaciones que dirigía a todos aquellos que acudían a él deseosos de escucharlas. Nosotros hoy, en el siglo XXI, también formamos parte de esas multitudes que acuden a escuchar a Jesús sedientos de sus palabras, y nos planteamos de qué manera entender su mensaje hoy, qué nos dice Jesús en nuestra realidad concreta, tan diferente de la que existía en tiempos de Jesús.

Hoy tenemos la suerte de vivir en un estado de derecho donde disfrutamos de una atención básica a las necesidades sociales, sabemos que en nuestras sociedades occidentales los derechos humanos están básicamente reconocidos y, aunque todas estas ventajas distan mucho de estar perfiladas y asentadas, sí podemos reconocer los avances sociales que se han ido produciendo desde el siglo I hasta nuestros días.

No obstante, los textos evangélicos que estamos considerando nos pueden llevar todavía hoy a profundas reflexiones que nos ayuden a los seguidores de Jesús a plantearnos de qué manera vivir nuestra esencia de ser cristianos ubicados en nuestra realidad concreta.

En los tiempos que vivimos, Jesús nos sigue hablando con autoridad, nos interpela al fondo de cada uno, su mensaje de amor es universal precisamente porque está dirigido a todos, de cualquier edad, de cualquier nacionalidad, de cualquier generación. Hoy también entendemos que Jesús es alguien único, diferente, ni más

ni menos porque es el Hijo de Dios, el enviado del Padre. Los seres humanos somos y siempre seremos los mismos. Por eso los cristianos actuales también estamos obligados a tomarnos el trabajo de adaptar el mensaje salvador del Señor a nuestra realidad actual.

II. PUNTOS PARA ORAR, REFLEXIONAR Y COMPARTIR EN GRUPO

Marcos 12, 28-34 “AMARÁS A TU DIOS Y AL PRÓJIMO”

En tiempos de Jesús, las rígidas imposiciones llevadas al extremo por la autoridad de los maestros de la Ley, unidas a las influencias ejercidas por la secta rigorista político-religiosa de los fariseos, habían logrado incrementar de forma asfixiante la serie de normas a las que el pueblo debía someterse, y sólo así alguien podría ser considerado buen creyente.

El pasaje evangélico de Marcos 12,28-34 nos habla de un letrado que acude a Jesús para recibir aclaración sobre cuál es el mandato que debía poner en primer lugar de entre los más de seiscientos que por aquel entonces debían ser considerados. Jesús comprende la confusión de ese hombre, y no duda en ayudarlo a clarificarse. Como es habitual en Jesús, responde con una cita de las Escrituras, con el primer mandamiento de la Ley, sólo que añadiendo a ese primero un segundo mandato que incluye el amor al prójimo: “Amarás a Dios, que es uno solo, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas, y al prójimo como a ti mismo”. Del amor experimentado hacia el Padre deberá emanar también el amor al hermano, un amor que es consecuencia del primero. Con su respuesta Jesús está uniendo el mandato expresado en el Deuteronomio 6:5 (el amor a Dios) y el que aparece en el Levítico, 19:18 (el amor al prójimo).

Las palabras de Jesús tienen el efecto de llegar directas al corazón del letrado, le tocan en lo más profundo de su ser, y manifiesta su total acuerdo con ellas, de forma que contesta: “es cierto, hay que amar a Dios con todo el corazón, con toda la inteligencia, con todas las fuerzas, y amar al prójimo **vale más que todos los holocaustos y sacrificios**”. Con su respuesta el letrado manifiesta que ha entendido el mensaje, que amar al prójimo está por encima de toda la compleja normativa con la que el pueblo está bombardeado. Ha obtenido la respuesta aclaratoria que necesitaba de Jesús, a lo que el Señor contesta: “No estás lejos del Reino de Dios”.

Después de estas palabras ya nadie se atrevió a dirigirle más preguntas. Lo más probable es que las personas que escuchaban a Jesús quedaran mudos al oír esa contestación de Jesús; tal vez esa respuesta, que era nueva, les dejara sin palabras porque no supieran cómo entenderle. ¿Cómo va a ser que el amor a Dios y el amor al hermano vayan tan unidos? Nosotros hoy estamos habituados a entender que ambos mandatos están unidos, pero entonces no lo entendían así. Sin duda que era toda una novedad.

De la misma forma hoy nosotros estamos habituados a encontrarnos con la referencia al “Reino de Dios”, no así las personas de aquella generación. Jesús y sus apóstoles tuvieron que hacer un laborioso trabajo de pedagogía. Y nosotros, ¿qué entendemos por “el Reino”? Haciendo un seguimiento de la vida de Jesús nos encontramos con su manera de acoger, de enseñar, de comprender, de acercarnos a un Dios-padre amoroso siempre dispuesto a escuchar a sus hijos toda vez que oremos y le busquemos para hablar con Él. Nos insiste en que la verdadera felicidad es vivir según al Padre le agrada que vivamos, y eso ocurrirá siempre que

escuchemos sus palabras, siempre que nos convirtamos y creamos en el evangelio. Jesús ha traído la misión de proclamar el Reino de Dios, un Reino donde quede instaurado el amor. Y naturalmente nos pide nuestra colaboración para hacer realidad el Reino.

Jesús menciona el Reino de Dios como el punto central de su mensaje, el reino que él viene a proponernos es fundamentalmente el REINO DEL AMOR, proyecto del Padre. El Padre no está interesado en los preceptos y los sacrificios, para Dios lo verdaderamente importante es encontrar un corazón limpio en nosotros que albergue la compasión con los demás, y que nos amemos como verdaderos hermanos.

Nosotros hoy también somos ese letrado que acude a Jesús para ser clarificados en nuestras dudas, Jesús sigue orientándonos cuando nos dice que la norma, el precepto más importante que hemos de contemplar es el amor a Dios, y que ese amor ya indisolublemente unido al amor al hermano porque todos somos hijos de Dios. Él lanza una invitación a los que queremos ser sus discípulos: **"Ven y sígueme"** (Lucas 5,27) (Lucas 9,23) (Marcos 8,34) (Mateo 4,19), etc. Nos invita a que le sigamos prestando atención a lo que ocurre a nuestro alrededor, para lo cual es imprescindible mirar; el primer signo de amor es la mirada con la que contemplemos al hermano, al prójimo, al que está cerca. Jesús nos pide que imitemos su forma de mirar, una forma con la que devolvía la dignidad a cualquiera que se acercara a él, algunos tan carentes que se sentían la escoria de la sociedad. Hacía sentir a todos que eran importantes, y esa mirada es la primera muestra de amor, la mirada que precede a cualquier otra atención consecuente. Jesús "tocaba" a las personas para aliviarlas, las tocaba físicamente y espiritualmente. Eludía las distancias, con lo cual su acercamiento era genuino, imprescindible para aliviar.

Una lectura atenta de las páginas que consideramos en el libro de Pagola nos ayudará a orar y a reflexionar sobre el amor a Dios-padre y al hermano, punto central en las predicaciones de Jesús.

Mateo 5, 38-45

"Amad a vuestros enemigos", unas palabras incomprensibles para las personas que escuchaban a Jesús cuando él las pronunció, y en absoluta contradicción con la ley del Tali6n que funcionaba con todo rigor en aquellos tiempos. Y a6n hoy nos pueden dejar confusos si son tergiversadas y mal entendidas por nosotros. 6Qu6 nos quiere decir Jes6s cuando las pronuncia? 6Hemos de adoptar una actitud masoquista que nos imponga aguantar pasivamente los ataques recibidos, sin oponer resistencia al da6o que nos causen?, 6nos indica que debemos adoptar una actitud que nos deje a merced de lo que otra persona nos pida?, 6es que no debemos sentirnos legitimados para conservar lo que tenemos?, 6o tendremos que sentirnos culpables si lo conservamos? 6De qu6 manera interpretar unas palabras tan contundentes pronunciadas por el Maestro en sus predicaciones? Precisamente el cap6tulo 31 del libro de Pagola nos viene al paso para ayudarnos a reflexionar de forma realista sobre las palabras de Jes6s, por lo que recomendamos una lectura atenta del comentario que el autor nos ofrece en este cap6tulo. Es esencial comprender que lo que Jes6s busca y pretende sobre todo es prevenirnos contra la violencia, contra las venganzas y los ego6smos, nos anima a que practiquemos la compasi6n y la generosidad con el hermano. De nuevo nos pide algo dif6cil, que sin duda ser6 el resultado de una larga y profunda evoluci6n personal fruto de un camino de oraci6n, acercamiento e identificaci6n con 6l.

A Jesús le interesa darnos a conocer a un Dios-padre bueno que ama a todos y cada uno de sus hijos, que envía sus dones sobre buenos y malos, sobre justos e injustos, porque por encima de todo es padre. Nos pide que seamos verdaderamente hermanos, nos anima a amar a nuestros enemigos, a rezar por ellos, a eludir el sentimiento de venganza como respuesta al odio, a ser buenos como nuestro Padre del cielo, y que aprendamos a perdonar. Jesús nos deja el mandato de que nos amemos como él nos ha amado. (Juan 13:34).

Dios, como padre de cada uno de nosotros, nos ama a cada uno, quiere el bien de cada uno, nos ha creado con el amor que experimentamos hacia el propio ser; es por ello que quiere que "yo me cuide a mí", que "me ame a mí", que tenga "una buena relación conmigo", quiere que seamos felices. Jesús nos manda amar a los hermanos de la misma forma que yo me amo a mí (Mateo 22:39, "Amarás a tu prójimo como a ti mismo"), da por supuesto que el amor a sí mismo está en cada uno de nosotros desde el principio, tal y como lo ha querido Dios-padre, nuestro creador.

III. LA REUNIÓN

3.1. Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

1) Hemos visto que el primer mandamiento de las Escrituras Jesús lo convierte en uno doble, el amor a Dios y el amor al hermano, y que el Reino tiene que ver con la relación que tengamos entre todos nosotros. ¿Cómo entiendo esto? ¿Qué sentimientos provoca en mí?

2) En el segundo texto encontramos la respuesta de amor que Jesús nos propone en el encuentro con nuestros enemigos. Pero, cuando alguien me daña, ¿puedo dar la respuesta que Jesús nos indica? ¿qué dificultades encuentro?

3.2 ORACIÓN PARA REZAR JUNTOS EN LA REUNIÓN DE GRUPO

Propuesta de canto inicial siguiendo el link:

<https://www.youtube.com/watch?v=Cya-dR4dyXk>

A) Oración inicial: Amar a los enemigos; hacer el bien a los que nos odian; bendecir a los que nos maldicen; orar por los que nos maltratan... Sólo así podría, Señor: (Ez 36) *"Los recogeré por las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra. Los rociaré con un agua pura que los purificará: de todas sus inmundicias e idolatrías los he de purificar. Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de su pecho el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y haré que caminen según mis preceptos y que cumplan mis mandatos poniéndolos por obra. Habitarán en la tierra que di a sus padres; Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios."* Sólo así.

B) Lectura del texto bíblico: Amor a los enemigos (Lc 6, 27-31)

"Pero yo os digo a los que me escucháis: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os maltraten. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra y al que te quite el manto no le niegues también la túnica. Da a todo el que te pida y al que tome lo tuyo no

se lo reclames. Y lo que queráis que los hombres os hagan, hacédselo vosotros igualmente”

C) Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D) A ritmo de salmo:

Lector: El mandamiento nuevo de Jesús es que nos amemos como Él nos amó; en la Cruz rogó al Padre para que perdonara a sus verdugos; el injustamente ajusticiado rompe así el círculo del mal abriendo un espacio distinto de bondad y esperanza para el malhechor.

Todos: *Señor Jesús, que lleguemos a amar como tú nos amas*

Lector: El perdón es un acto de libertad, es lúcido y requiere fortaleza; no es olvido ni indiferencia, priva al odio de seguir engendrando odio sin utilizar contra él sus propias armas

Todos: *Señor Jesús, danos tu fortaleza para poder romper el mal que haya en nosotros y a nuestro alrededor*

Lector: El perdón de Jesús abre la posibilidad de un porvenir y el Padre hace suyo su perdón; el justo es aquél que da el perdón creando una novedad en las relaciones entre los seres humanos

Todos: *Señor Jesús, danos tu coherencia para que nuestras palabras acompañen siempre las obras que hagamos en el camino de la vida que nos regalas*

Lector: El perdón es un acto de la vida cotidiana que no puede impedir que el malhechor siga obrando el mal pero anida en toda relación humana que se abre a la esperanza; no es un dejarse hacer sino una exigencia de conversión

Todos: *Señor Jesús, danos tu libertad para ir creando día a día espacios de paz y concordia allí donde haga falta; haznos conscientes de nuestro ser de pecadores, de haber ofendido y a la vez sentirnos perdonados por Ti, el Único que con su perdón nos da la categoría de poder llevar este perdona todos los que nos ofenden y libranos del mal.*

E) Oración final: Hay tantas veces que siento que yo por mí mismo no puedo perdonar, ni aún arrancado de mi pecho el corazón de piedra y sustituido por el corazón de carne, que me estremezco. Y digo no. No es no. Hasta que me encuentro con tus ojos misericordiosos, y tu mirada me envuelve, y pronuncias mi nombre, y tu perdón me sobrepasa, y te digo bajito, en susurro: Cómo tú Señor. Si tú quieres, yo puedo. Sólo tienes que querer.